

Francisco Largo Caballero
61, Ave. Franklin D. Roosevelt
P a r i s, VIII.

enviada a José 9.10/6274

Paris 13 diciembre de 1945.

Sr. D. Indalecio Prieto
Tacuba 15 altos.
Méjico, D.F.

Querido Prieto:-Como continuación a mi carta del día 6 quiero informarte de las cuestiones siguientes:

Con motivo de haberme visitado un diputado a la Cámara Constituyente, el Sr. Gilbert de Chambrun, que ha redactado un proyecto de ruptura de relaciones del Gobierno Francés con Franco - y alrededor del cual se había afirmado que determinadas personalidades españolas estimaban que no había llegado la hora de tal ruptura-, he tenido dos largas conversaciones con los amigos León Blum y Vicent Auriol.

Parece que entre ciertos elementos socialistas franceses se quería jugar la maniobra de esperar la llegada de Hegrín, a fin de que su presencia aquí coincidiese con una actividad de la Constituyente en el sentido de plantear el problema de las relaciones de Francia con la España franquista. Se me dijo que había sido el secretario del partido socialista francés el que había dicho que existían personalidades españolas que estimaban que la hora de la ruptura no había llegado aún. Escribí una carta al presidente del grupo "Mouvement Unifié de la Renaissance", al que pertenece el Sr. Chambrun, diciendo que en mi nombre y en el del Partido Socialista y la Unión General de dentro y de fuera de España estimaba que no había porque retrasar la presentación de la propuesta mencionada.

Fué para tratar de deshacer la especie vertida por el secretario de la S.F.I.O. que resultó ser cierto que la había vertido, y para expresarle la misma opinión que por carta lo había hecho al presidente del "Mouvement Unifié de la Renaissance", por lo que principalmente me entrevisté con Blum. Le hice saber bien claramente nuestro criterio, y le dije que consideraba no convenía a los intereses de la España democrática aplazamiento alguno de la discusión de la propuesta presentada por el diputado Gilbert de Chambrun. Blum me informó de que cuando, el 5 del actual, se discutió en la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara la proposición citada, el ministro del ramo, señor Bidault había adoptado una actitud dilatoria. (Mis informes anteriores a la conversación con Blum eran que había dicho que, por una parte, Francia no podía proceder en el caso de España sin estar de acuerdo con Inglaterra y los Estados Unidos, y por otra que consideraba que una ruptura de relaciones entre la República Francesa y el Gobierno de Franco empeoraría la situación de los republicanos españoles en el interior del país). Después de haberse enterado de mis puntos de vista, Blum me expuso los suyos. Comenzó por decirme que antes de llegar a una ruptura de relaciones entre Francia y la España fascista convenía la formación de un Gobierno español en el exilio en el que estuvieran representadas todas las tendencias antifranquistas. En seguida concretó en el sentido de que en el Gobierno debían estar representados los comunistas y los grupos escisionistas, haciendo expresa mención de Hegrín. Constituido un Gobierno de tal naturaleza que, a juicio de Blum, podría residir en Francia, una ruptura de relaciones de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos con Madrid obligaría a Franco a ceder el poder a dicho Gobierno. Por mi parte le manifesté que la presencia de los comunistas en un Gobierno republicano en el exilio suscitaría los recelos de Inglaterra y desde luego de los Estados Unidos. En cuanto a los grupos escisionistas, dije que merecían más consideración en el extranjero, y desde luego en Francia, que la importancia que en realidad tienen no solo en la emigración sino aún dentro del país. Traté de hacerle comprender que Hegrín no tiene arraigo alguno en España y le expuse mis temores de que una creencia en contrario y una obstinación en sostener y en ayudar sus propósitos puede crear actualmente un mal estado de relaciones entre los socialistas españoles y los franceses y una distanciamiento entre la España democrática del mañana y Francia nada conveniente para nadie. Sin que piense yo que ésta argumenta-

ción impresionase a Blum, lo cierto es que abandonó la posición que al principio había adoptado. Me dijo que podía afirmar que los ministros socialistas en el Gobierno francés apoyarían la aceptación de un representante oficioso en el Gobierno Giral, a la manera que el Duque de Alba lo fué de Franco en Londres durante nuestra guerra, y que el propio Gobierno podría instalarse en Francia y hallar aquí toda clase de facilidades para su actuación. En el curso de la entrevista insistí en la necesidad de que el Partido Socialista Francés adopte, con respecto al problema español, una actitud más resuelta y definida. Como indudablemente -le dije- los comunistas franceses van a dar la sensación de ser los campeones de la ayuda a la democracia española, si ustedes les dejan esa bandera van a verse en una difícil situación ante el propio pueblo francés y a nosotros nos van a crear para el mañana una posición incómoda. Puede que esta consideración le impresionase más que las otras que a lo largo de la entrevista le hice. Dijo que se proponía hablar detenidamente del problema con Daniel Meyer.

No salí nada satisfecho de la visita.

Ayer estuve con Auriol y mi conversación con él me agradó más. No como criterio propio, sino diciendo que me expresaba una idea estereotipada en las cancillerías y en los medios internacionales, dijo que la división entre los antifascistas españoles era una grave inconveniente para que, por lo menos en Inglaterra y Francia, se decidieran a considerar la posibilidad de romper con Franco. Me hizo ver discretamente que el Gobierno Giral no tiene posibilidad alguna de ser reconocido. Luego me expuso su propio pensamiento: que debería constituirse un Gobierno en el que estuviesen representadas todas las tendencias políticas, incluso los monárquicos, el cual debería convocar al país para que determinase el régimen que quería darse. Yo entonces le expuse mi criterio personal y le transcribí -é iba tomando nota- los once puntos que incluyo en la carta que te dirijí el día 6. Expresó su absoluta conformidad y dijo que, si estuviésemos dispuestos a ir a una ceda así, hallaríamos grandes apoyos desde luego en Francia y casi seguramente también en Inglaterra. Respecto a la posición de los Estados Unidos no dejó de insinuar a lo largo de la entrevista que los intereses económicos determinarían en todo momento la actitud de su Gobierno.

Me habló de tu discurso explicativo del voto de confianza al Gobierno y como no conociese exactamente su sentido se lo puntualicé con toda precisión. Le pareció bien. Me expresó la conveniencia de que las más destacadas personalidades republicanas, tanto las que están en el Gobierno y en las demás instituciones oficialmente revividas en el exilio, como las que no, vengan a París. Agregó que, una vez de acuerdo la mayor parte de nosotros sobre una solución semejante a la que habíamos estado considerando, el Gobierno francés presionaría sobre Giral y Martínez Barrio. También me prometió hacer gestiones -esto lo hizo igualmente Blum-, cerca del partido laborista y del Gobierno inglés.

En definitiva, he hallado en Auriol -y también en Blum, aunque el diálogo con éste ya te digo que me satisfizo menos- una buena disposición para ayudarnos a resolver nuestro problema, siempre a base de desechar la idea de que el Gobierno Giral suponga solución de ninguna especie.

Auriol desconocía el sentido de la proposición del Presidente de Cuba. Le he informado de ella y de tus conversaciones en Washington. Todo ello le interesó é impresionó bastante. Prometió hablar detenidamente de la cuestión con el Ministro de Negocios Extranjeros. El lunes vamos a volvernos a ver. Por consejo de Blum voy a entrevistarme también con Jules Moch y acaso con algunas otras personalidades.

Te informo de todo ello para que estés al corriente y también para que me digas tu opinión. Excuso decirte que tanto en Blum como en Auriol he hallado un negrinismo muy arraigado -en el primero más que en el segundo-. Y aunque no me hago ilusiones de ninguna especie, pienso que con constancia y con habilidad podemos acabar de poner las cosas en su punto.

Sé que ayer ha llegado a París Trignon Gómez. Me dijeron que había estado en los Estados Unidos realizando determinadas gestiones por encargo del

Gobierno y que también se proponía hacer otras en Londres. Yo voy a tratar de enterarme de lo que se proponen. Si, como supongo, los propósitos del Gabinete Giral son ilusorios, creo que debemos plantear la cuestión seriamente en el Partido y en la Unión. Tengo referencias de quien ha hablado con Torres Campaña de que la política que se proponen seguir con respecto a iniciativas como la de Grau San Martín es desdeñarlas y desconocerlas oficialmente. Como comprenderás, todo lo que no sea esperar que nuestro problema se resuelva en el área internacional son ganas de que no se resuelva nunca. Creo que no podemos cruzarnos de brazos ante obstaculizaciones de ese Gobierno a una posible solución del pleito político de nuestro país, y en este sentido me parece conveniente que hagamos los tanteos precisos para elaborar una fórmula concreta que, preparada por ejemplo para la fecha de la conferencia de las Naciones Unidas o la de ministros de Negocios Extranjeros americanos en el Brasil, convenza y decida a los Gobiernos de las naciones unidas a enviar un ultimatum a Franco. Todo lo demás es perder el tiempo y prolongar la angustia de nuestros compatriotas de la emigración y del interior de España;

Te tendré al corriente de lo que haya. De Francisco me escribió diciendome que el Gobierno rechazaba mi intervención cerca de los ministros hispanoamericanos. No admiten otra fórmula que la de que Franco les entregue directamente el poder. Si se obstinan en esa absurda actitud y nosotros no nos decidimos a emprender otros caminos, con su visto bueno o sin él, Franco se eternizará en el poder.

Nada más por el momento. Recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo,
Francisco Largo Caballero.

Francisco Largo Caballero.

La discusión de la propuesta presentada por el diputado Gilroy de
la Cámara de Negocios Extranjeros de la Cámara la proposición citada, el
dicho del texto, como resultaba adoptada una política dilatoria. En las
fases anteriores a la conversación con Blum cuando este había dicho que, por
una parte, Francia no podía proceder en el caso de España sin estar de acuerdo
con Inglaterra y los Estados Unidos, y por otra parte consideraba que una
ruptura de relaciones entre la República Española y el Gobierno de Franco
generaría la situación de las repúblicas españolas en el interior del país.
Después de haberse enterado de sus puntos de vista, Blum se expresó los días
siguientes por desear que se llegara a una ruptura de relaciones entre
Francia y la España fascista con vista a la formación de un Gobierno español en
el exilio en el que estuvieran representadas todas las tendencias antifascistas
existentes. Se acordó además en el sentido de que en el Gobierno español se
deberían representar los comunistas y los grupos socialistas, haciendo expre-
sa mención de Hegría. Como resultado de Gobierno de tal naturaleza que, a ju-
gar de Blum, podría resistir en Francia, una ruptura de relaciones de Francia,
Inglaterra y los Estados Unidos obligaría a Franco a ceder el po-
der a dicho Gobierno. Por su parte se manifestó que la presencia de los comu-
nistas en un Gobierno republicano en el exilio significaría la caída de In-
cetera y desde luego de los Estados Unidos. En cuanto a los grupos socialis-
tas, dijo que parecían ser considerados en el extranjero, y desde luego
en Francia, que la importancia que en realidad tienen no solo en la emigra-
ción sino en el centro del país. Traté de hacerle comprender que Hegría no ha-
bía arrastrado alguna vez España y lo expuse mis temores de que una creencia en
su éxito y una obstinación en pelear y en ayudar sus propósitos pueda
crear permanentemente un mal estado de relaciones entre los socialistas españoles
y los franceses y una distancia entre la España democrática del exilio
y Francia nada conveniente para nadie. Sin que piense yo que ésta es una